

Ayuntamiento daba cada año a las mejores *danzas*, *invenciones* o *comedias* hechas con el fin de solemnizar la celebración. También en este quehacer los carpinteros pondrían toda su habilidad y fineza y el afán por lograr un resultado brillante. Las noticias municipales al respecto —procedentes de actas o cuentas municipales— son siempre muy escuetas: por eso, cuando son elogiosas, podemos suponer que la *invención* había resultado particularmente hermosa y sorprendente; ello ocurre en 1560 en que los jueces que habían de dar “los tres myll maravedís... a los que mejor ynvinción o representación sacasen”, acordaron dar la mitad a una invención “de una fuente”, que sacó un tal Cristobal de Illescas el mozo, y la otra mitad a la “ynvinción de unos gigantes” que sacaron los carpinteros; el premio se dividía entre las dos “atento que entramas... fueron buenas e no se determina qual fue mejor”, pero a los carpinteros se les aumentaba el premio porque su obra había sido “de mucha costa”, mandándose, en consecuencia, “que un toro que ay del congejo que se corrió ayer... se venda en la carnezería y de lo que dél se hiziere se pague la costa del traheer y lo que se deve de la guarda y daños que a fecho y lo que sobrare, pagado lo dicho, se dé a los carpinteros”; entre estos sólo se citan por sus nombres dos, uno de ellos Pedro de Villanueva, sobre el que habremos de volver después<sup>2</sup>.

Con motivo del Corpus de 1565 los carpinteros se llevaban también el premio más importante, 10.751 maravedís, de los tres concedidos, “por la ynvinción que sacaron que fue un castillo de madera con ciertos personajes”<sup>3</sup>. No se cita ahora ningún artesano en concreto.

Sin embargo, con ocasión del Corpus de 1580 se cita un nombre de interés, el de Alonso Carbonell (sobre él trataremos luego):

“Libramiento de las ynvinciones / ...se vieron las peticiones de Juan Martínez y Alonso Carbonell y Francisco Ruiz carpinteros, piden se les gratifique el trabajo de las fuente envinciones (sic) que hicieron en la fiesta del Santísimo Sacramento, mandose dar al dicho Alonso Carbonell mill y quinientos maravedís y a Francisco Ruiz mill... y a Juan Martínez otros mill...”<sup>4</sup>.

Por esos años —los 70 y los 80— Juan Martínez, quizá el mismo que acabamos de citar, se llevaba otros premios por *invenciones*, cuyo asunto encontramos especificado solamente en tres ocasiones, en 1585, 1588 y 1589:

“en este Ayuntamiento se vió una petición que presentó Juan Martínez carpintero, por la qual dize el día del Sacramento hizo una fuente y gastó mucho dinero en ella y los personajes que avía en ella, pidió se le mande dar algún premio en recompensa de su trabajo...”<sup>5</sup>.

<sup>2</sup> Lib. Mun. 64 (acuerdos municipales), f. 333. Sesión concejo 13-6-1560.

<sup>3</sup> Lib. Mun. 65 (acuerdos municipales), f. 85. Sesión concejo 3-8-1565.

<sup>4</sup> Lib. Mun. 67 (acuerdos municipales), f. 512. Sesión 18-6-1580. Los 1500 maravedís a Alonso de Carbonell fueron “por una ynvinción que sacó en su calle” (Lib. Mun. 230, cuentas de 1579-80).

<sup>5</sup> Lib. Mun. 68 (acuerdos municipales), f. 103 v. Sesión 20-6-1585.